

SEXTA PARTE

HISTORIA PARA NO OLVIDAR

BRONZINE Y ALICANTE DOS DE LOS HEREDEROS DE ALICENA.

LA PRIMERA POR BABUR Y EL SEGUNDO POR TROPEL NO FUERON INFERIORES A SUS EXPECTATIVAS: EL HARAS SAN SILVESTRE Y DON LUIS RODRIGUEZ FUERON SUS GESTORES. PRIMERO INDALECIO RAMOS Y DESPUES RICARDO RAMOS COMO ENTRENADORES COMPLEMENTARON SU TRABAJO.

En pasados días leía en una Columna del Doctor Carlos F. Ramírez, las ejecutorias de Brunetta y la verdad que es una historia fascinante, claro después de la descripción tan bien ligada en el artículo. Hablábamos, bueno nos comentamos por correo electrónico con el Doctor Carlos F. por que no recordarle a la afición hípica que existieron dos caballos tan buenos o porque no decirlo tan importantes como la misma Brunetta, herederos de la misma Alicena.

Bronzine, hija de Babur en Alicena y Madre de Brunetta, ganó una sola carrera, saliendo de perdedora en su primera aparición en las pistas y el segundo fue Zhivago, ganador del Derby ese año, que llegó segundo a 15 cuerpos, bueno esto era mas que suficiente para mostrar las condiciones de la potranca, pero sucedió lo inesperado el albur de la hípica y su contrastes, en su segunda presentación se malogró de un tendón y allí comenzaron los pesares.

Don Luis Rodríguez, su propietario había adquirido la potranca a Don Héctor de Bedeut, conjuntamente con el potro Payande y otra potranca que no recuerdo su nombre pero si me llega a la memoria que tuvo un final muy triste, por cuanto era poco delicada de sus remos, pero con calidad inmensa, Indalecio la llevó a hacer ejercicios en la piscina del Hipódromo de Techo y después de dos ó tres pasadas se ahogó.

Se pueden imaginar lo que pensaría Don Luis, quien por ese entonces y yo creo que por muchos años uno de los mejores propietarios de caballos de carreras, sino el mejor, quien había fincado sus esperanzas en estas potrancas. De todas formas Don Luis hizo lo que tenía que hacer le quitó los potros: Bronzine y Payande y se los pasó a otro entrenador, claro también aconsejado por el veterinario de confianza de Don Luis.

En definitiva Bronzine nunca se recuperó, Don Luis se la llevó para su finca, entiendo que quedó cargada y hasta ahí conozco su historia, después vino lo de Brunetta, que ya sabemos lo que pasó.

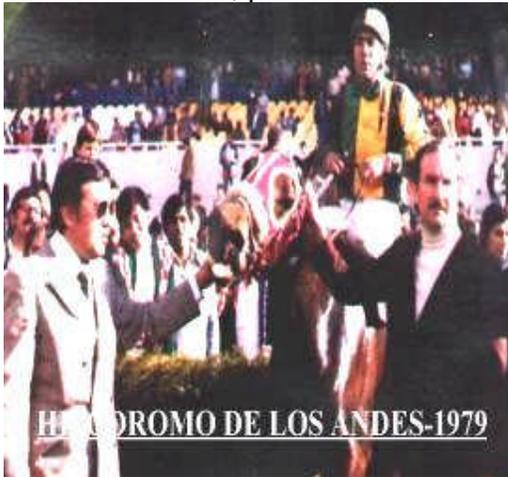
Aquí quiero hacer un paréntesis y escribir algo de Don Luis Rodríguez, por que durante su trayectoria como hípico, que comenzó en el hipódromo de la "53", en los años 50, al lado del doctor De la Cruz, siendo aún muy joven, ejerciendo algunas actividades propias del hipódromo, se vino a convertir en el principal y mejor propietario de caballos de carreras, en nuestro medio, adquiriendo ejemplares de la talla de: Eboli, King George, Martinete, Honorio -ganador del Derby en Los Comuneros-, Bronzine, Bermejo, Melandro y muchos otros que mostraron grandes capacidades locomotivas y demostraron que Don Luis era un gran amante... del Deporte de los Reyes y para los Reyes.

Este pequeño reconocimiento, lo expreso, por cuanto recibe siempre de Don Luis mucho apoyo y siempre junto con mi padre fuimos unos de sus entrenadores de confianza, porque también entregó sus consentidos a: Esaú Ulloa, Salvador Sarmiento, Víctor Garnica, Israel Restrepo, Luis Ramírez, Guillermo Céspedes, Emilio Quiroga y algunos otros que no recuerdo en este momento, eso si... siempre fue muy exigente y deseaba resultados a la vista, por eso siempre compraba lo mejor de lo mejor, para poder reflejar su alegría en el "paddock", cuando uno de sus pupilos salía airoso en una competencia.

A la Hacienda Flores, que la conformaban al lado de Don Luis, su esposa Doña Elvira, su hijo Jorge y su hija, quiero dejar esta remembranza aunque muy fugaz, en honor a una gran familia de hípicos colombianos.

Ahora si...les voy a contar algo muy importante de mi vida como entrenador hípico, un hecho que me marcó, después de muerte de mi padre, que fue el encuentro con el Gran Alicante.

El Gran... es mío, por cuanto fue el mejor caballo que pasó por mis manos, allá



en el Hipódromo de los Andes y antes de continuar esta narración, quiero decirles que me da una emoción muy inmensa, el saber que voy a escribir algo de este caballo, que definitivamente llenó vida hípica y no solo a mi sino también a mi familia, quienes fueron testigos presenciales de lo ocurrido con este hermoso Castaño, que como decía mi padre tenía las mejores características del Puro de Carreras: "Cara de niña bonita y nalga de sirvienta", es decir la parte de la cabeza pequeña y delicada, un fuerte

cuello y unos remos traseros redondos y acoplados.

El caballo era un hijo de Tropel y Alicena, que don Luis lo compró después del percance de Bronzine obviamente con las intenciones de ganarse las carreras

clásicas, pero de potro es decir, a los 2 y 3 años, tuvo muchos inconvenientes que lo llevaron a ser castrado, lo que le impidió competir en las pruebas especiales, esto sucedió el en hipódromo de Techo, al ser enviado a Hipoandes, don Luis ya se había decepcionado un poco de caballo y me lo entregó, con la única condición que pudiera correr, la verdad que estaba muy bajo de forma y para ese entonces en los Andes, no exigían ningún control para la entrada a los establos del hipódromo.

De todas formas y como había aprendido de mi padre, le hice algunos chequeos de su sangre y demás controles de su organismo, para conocer un poco de su estado en general, en aquel entonces con la colaboración del Doctor Álvaro López, quien aconsejó un tratamiento con base en purgas y después vitaminas, hierro y minerales balanceados, que fueron mejorando las condiciones físicas del corcel de marras, que con la ayuda de la leche en polvo que producía don Luis, llevaron al caballo a condiciones inmejorables, pero... como don Luis no tenía aspiraciones más que verlo correr, comencé a tener algunos pequeños problemas, en su primera carrera conmigo en la distancia de los 1200 mts le monté a uno de mis sobrinos: Humberto Solórzano, quien después de llegar quinto, me dijo "Tío, este caballo está volando", sin embargo ante las expectativas de su propietario, la segunda presentación fue una carrera sobre 1800 mts, con un lote de media tabla, el caballo no era favorito, tenía muy poca acogida por los pronosticadores de turno.

Como yo sabía las condiciones del caballo le dije a don Luis, abusando de mi confianza, que no podía perder, Don Luis aceptó y el caballo ganó por 8 largos, con la monta de Humberto.

Ya para las carreras siguientes, otros jinetes, comenzaron a ponerle el ojo, la siguiente ganó en semifondo a un grupo ya casi de los mejores, después vino el premio Inauguración, primer aniversario del hipódromo de los Andes, corrieron 5 caballos, 4 de ellos ganadores de Derby: Apocalipsis el favorito, Guillermo Tell, Zhivago, y Aries, todos del Criadero Santa Lucia... y Alicante, que era última opción, fue una carrera sobre el poste de los 2000 mts, donde parte adelante Guillermo Tell, seguido muy de cerca por: Apocalipsis, Zhivago, Aries y en último lugar Alicante, cuando llegan a los últimos 450 mts, es decir la tierra derecha, Apocalipsis pasa de primero y por los palos se había colocado Alicante segundo, que era conducido por el peruano Jorge Gómez, pero cuando trata pasar de primero es cerrado bruscamente por Apocalipsis, sin embargo Jorge levanta al caballo y atropella por fuera y en final muy discutido en foto final, llega segundo a nariz, bueno eso fue un drama, era un caballo del dueño del hipódromo, contra uno de don Luis Rodríguez lo que le significó a Alicante exigentes medidas de seguridad de control antidoping, pero bueno lo importante fue que el caballo se vio mejor que sus oponentes de turno.

A los 20 días se presentó el premio velocidad 1000 mts y la pista de grama, corría nada menos que Antar el Rey de la velocidad, lo inscribí por dos razones



la una, por el concepto de Indalecio, que decía que el caballo es bueno en cualquier distancia y cualquier pista y segundo el caballo no tenía que perder y si mucho que demostrar, fue así como me dediqué a entrenar el caballo, le hice dos piques en el partidador uno de 200 mts y parar y otro igual de 200 mts y seguir dando la vuelta, recuerdo que me tocó montar a Carlos Ortiz, mi cuñado para el entrenamiento, por cuanto Jorge Gómez que era la monta oficial, no se le medió a tal desproporción, según él, como era normal, el desarrollo de la carrera, parte de primero Antar y Alicante corre de último, cuando llegan al derecho final, Alicante se había colocado segundo, al final gana por una cabeza, me acuerdo que el titular de El Tiempo de esa semana que escribía Eliécer Ortega decía: Alicante, el Campeón sin Corona.

Después, comienzan los problemas en el hipódromo, por una epidemia de anemia infecciosa y todos los caballos tenían que hacerse las pruebas necesarias, durante este proceso sin embargo, todos los caballos podían ser inscritos, corrió una competencia de fondo con Germán Tunjo y ganó con lujo de detalles al primer lote, viene el Premio General Santander sobre 2000 mts, donde corrían lo mejor de la época, recuerdo que Chagall del Criadero La Isla llegó segundo, en esta ocasión lo montó Carlos Torres, mi gran amigo.

Pero viene lo triste, en esa semana después del Premio General Santander, sale el resultado de la prueba de control de anemia infecciosa y Alicante sale positivo y se tiene que tomar una decisión, o el caballo sale del hipódromo ó lo tienen que sacrificar, como he comentado la familia Rodríguez es decisiones prontas y por el amor al caballo, no quieren que sufra y deciden que lo sacrifiquen, ponen una fecha y sucedió lo que tenía que pasar, el caballo es sacrificado.

Los días previos a la muerte del caballo fueron un drama completo en el corral, el empleado que cuidaba el caballo era un hermano de Humberto Chávez, el capataz era Rodrigo, mi hombre de confianza, en el corral vivíamos con la familia mi esposa Marlén y mis dos hijas: Sandra Milena y Diana Marlen, junto con Carlos Ortiz, recuerdo que el día anterior monté el caballo dentro del corral, por más de media hora, estaba como si nada, brincaba como un cabrito, esa noche previa nos reunimos todos y conversamos y lloramos como niños chiquitos, se iba un amigo, que digo el mejor, el mas grande, el de las tardes inmemorables y en un acto casi de esquizofrenia, tomé la decisión de sacar el caballo del corral, recuerdo que lo llevamos cerca de la autopista, allí lo abrazamos y nos despedimos, le solté la jáquima y lo grité para que se fuera, salió trotando y después galopando en medio de la oscuridad, eran casi las 9 de la noche no supimos para donde se había ido, sin embargo cabizbajos y meditabundos regresamos al corral, conversamos otro rato y nos acostamos, cuando eran mas o menos la una de la madrugada, sonaba en la puerta del corral como si estuvieran golpeando, salimos a ver y si... era el caballo que había regresado a su establo, le abrimos la puerta y entró a su propia pesebrera, ya sabrán como nos sentimos fue un momento que no puedo



describir, lo abrazamos de nuevo, le dimos algo de comer y otra despedida, al día siguiente el final que no se quería, pero que tenía que suceder, de este momento don Luis conoció lo ocurrido pero muchos años después, ya saben esto sucedió en año 1979 y hasta hace unos cinco años comenté el suceso estando presente Arturo Arenas, personaje muy conocido en el mundillo hípico colombiano, por cuanto fue entrenador, es veterinario y proviene de una familia hípica de mucha tradición, nieto de Don Salvador Sarmiento e hijo de Don Juan Arenas, los dos excelentes entrenadores de caballos de carreras en nuestro medio.

